



Sueca

A partir de 1850 comienza a registrarse en Argentina la inmigración europea masiva. Dentro de los grandes grupos que llegaban a nuestro país para “hacer la América” los suecos no fueron muchos.

Un poco de historia...



Los primeros en llegar

A partir de 1850 comienza a registrarse en Argentina la inmigración europea masiva. Dentro de los grandes grupos que llegaban a nuestro país para “hacer la América” los suecos no fueron muchos. Según se estima, los suecos arribados entre 1881 y 1900, mayor período de inmigración, no llegaron a aportar ni 2.000 personas.

Hacia principios del siglo XX se estimó que la cifra exacta de arribos suecos había sido de 1.829 personas, que frente al total de residentes extranjeros en el país que llegaba a 2.220.590, no era un número significativo aunque esto diste de significar que el número de inmigrantes guarde una relación directa con la influencia que éstos tuvieron en nuestra Ciudad. En los años anteriores y posteriores a este período, las cifras fueron aún más modestas. La cifra de inmigrantes tampoco era significativa en relación a la cifra de emigrantes que tuvo Suecia entre 1850 y 1930.

Probablemente los primeros suecos que arribaron a tierra argentina, fueron viajeros o marineros que llegaron a esta región en el siglo XVIII en busca de alguna aventura.

Más allá de estos arribos difícilmente registrados, podemos decir que los primeros suecos que arribaron formalmente a nuestro país lo hicieron durante la presidencia de Domingo F. Sarmiento (1868-1874), quien impulsó la inmigración masiva en base a su convicción de “importar” la cultura europea a través de la incorporación de profesionales europeos a la sociedad argentina. Muchos de ellos ingenieros y arquitectos, plasmaron la presencia sueca en importantes obras relacionadas al desarrollo de la Ciudad de Buenos Aires.

Sin resignar su identidad y ciudadanía sueca, muchos de los profesionales que llegaron fueron designados para ocupar importantes cargos en la repartición de cargos públicos, a fin de construir la primera gran infraestructura del país. Esto quiere decir que es posible encontrar el aporte sueco tanto en la construcción de ferrocarriles, como de puentes, instalaciones de agua y diversos edificios públicos de la Ciudad. Incluso hoy en día es posible reconocer sus obras, aunque muchas de ellas hayan quedado en el anonimato. Si bien las empresas de ferrocarriles eran inglesas, gran parte de sus ingenieros eran suecos.

En 1867 arribó el ingeniero civil Knut Seve Lindmark (1838-1892), teniente del Cuerpo de Vías de Comunicación y Obras Hidráulicas del Ejército Sueco, quien desempeñó un importante papel en la creación del ente rector del desarrollo de infraestructura y obras públicas de Argentina, convocando a colegas y compatriotas, atrayéndolos a estas tierras.

En 1867, Lindmark comenzó a prestar servicios al Estado Nacional, siendo designado vice-director de la Oficina de Ingenieros Nacionales. Se incluyeron tres ingenieros civiles suecos en su gerencia: Gustaf Alfred Dahlqvist (1834-1901), Carl Malmén (1842-1927) y Carl Adolf Christiernsson (1842-1927).

Según se estima, los suecos arribados entre 1881 y 1900, mayor período de inmigración, no llegaron a aportar ni 2.000 personas. Hacia principios del siglo XX se estimó que la cifra exacta de arribos suecos había sido de 1.829 personas, que frente al total de residentes extranjeros en el país que llegaba a 2.220.590, no era un número significativo aunque esto diste de significar que el número de inmigrantes guarde una relación directa con la influencia que éstos tuvieron en nuestra Ciudad. En los años anteriores y

posteriores a este período, las cifras fueron aún más modestas. La cifra de inmigrantes tampoco era significativa en relación a la cifra de emigrantes que tuvo Suecia entre 1850 y 1930.

Probablemente los primeros suecos que arribaron a tierra argentina, fueron viajeros o marineros que llegaron a esta región en el siglo XVIII en busca de alguna aventura.

Más allá de estos arribos difícilmente registrados, podemos decir que los primeros suecos que arribaron formalmente a nuestro país lo hicieron durante la presidencia de Domingo F. Sarmiento (1868-1874), quien impulsó la inmigración masiva en base a su convicción de “importar” la cultura europea a través de la incorporación de profesionales europeos a la sociedad argentina. Muchos de ellos ingenieros y arquitectos, plasmaron la presencia sueca en importantes obras relacionadas al desarrollo de la Ciudad de Buenos Aires.

Sin resignar su identidad y ciudadanía sueca, muchos de los profesionales que llegaron fueron designados para ocupar importantes cargos en la repartición de cargos públicos, a fin de construir la primera gran infraestructura del país. Esto quiere decir que es posible encontrar el aporte sueco tanto en la construcción de ferrocarriles, como de puentes, instalaciones de agua y diversos edificios públicos de la Ciudad. Incluso hoy en día es posible reconocer sus obras, aunque muchas de ellas hayan quedado en el anonimato. Si bien las empresas de ferrocarriles eran inglesas, gran parte de sus ingenieros eran suecos.

En 1867 arribó el ingeniero civil **Knut Seve Lindmark (1838-1892)**, teniente del Cuerpo de Vías de Comunicación y Obras Hidráulicas del Ejército Sueco, quien desempeñó un importante papel en la creación del ente rector del desarrollo de infraestructura y obras públicas de Argentina, convocando a colegas y compatriotas, atrayéndolos a estas tierras.

En 1867, Lindmark comenzó a prestar servicios al Estado Nacional, siendo designado vice-director de la Oficina de Ingenieros Nacionales. Se incluyeron tres ingenieros civiles suecos en su gerencia: Gustaf Alfred Dahlqvist (1834-1901), Carl Malmén (1842-1927) y Carl Adolf Christiernsson (1842-1927).

Vida institucional



La Asociación Sueca

A fines de siglo XIX, Buenos Aires era una ciudad llena de posibilidades tanto en lo económico como en lo cultural. El desarrollo de redes ferroviarias había impulsado el desarrollo de la ciudad, revolucionando las posibilidades de exportar la agricultura y ganadería desde Buenos Aires, donde, por otra parte, no dejaban de llegar buques de inmigrantes. Poco a poco se iba convirtiendo en una ciudad con características que muchos reconocían como europeas, debido a la gran influencia de aquellos que aportaron su cultura.

Eran épocas en las que se construían numerosos edificios como el Teatro Colón o el edificio de Tribunales, se ensanchaban las avenidas, se adoptaban nuevos estilos, como por ejemplo el art nouveau, se organizaban exposiciones de arte y se construía el Museo de Bellas Artes, en la misma manzana donde existía una cervecería sueca.

Un lugar de encuentro entre los caballeros suecos era la “Cervecería Roca”, situada en Florida 771. Como éste, existían algunos bares donde se reunían los escandinavos, sin embargo, el bar de Gustaff Essén pasó a la historia ya que allí nació la Asociación Sueca.

Al establecerse en Buenos Aires, muchos suecos estaban perdiendo relación con sus orígenes, lo cual irritaba profundamente al odontólogo sueco Nils Odahl, quien insistía en preservar su idioma y hacer frente a las tendencias “pseudocosmopolitas” que tendían a la asimilación. Creyó que tal vez, una asociación sueca en Buenos Aires, podía ser capaz de nuclear a sus inmigrantes y mantener el lazo que los unía con su país de origen, como lo habían hecho los clubes ingleses y noruegos.

Convocó a hombres de la colectividad en la Cervecería Roca para analizar esta idea conjuntamente. El domingo 29 de octubre de 1898, se decidió en forma unánime que se fundaría la Asociación Sueca. Para la segunda reunión se convocó a través del diario

inglés *The Standard* y el alemán *Deutsche La Plata Zeitung*, a una asamblea general a la cual asistió mucha gente. Según los estatutos, el objetivo de la Asociación era “propiciar la unión entre los suecos residentes en la Argentina”. Sería un lugar abierto a los suecos donde sería posible realizar todo tipo de actividades relacionadas a la cultura sueca. El primer presidente fue su principal fundador, el odontólogo Odahl, quien permaneció tres años a cargo de la dirección institucional.

Durante la Primera Guerra Mundial en Europa, arribaron al país gran cantidad de empresas suecas gracias a las cuales muchos suecos lograron una buena posición económica posteriormente. Como otras colectividades, la colectividad Sueca mostró apoyo a los compatriotas en desgracia. Desde el primer año de su fundación, la Asociación Sueca recaudó dinero para aquellos suecos que padecían necesidades.

Hoy en día, si bien la Asociación es el centro donde se realizan los festejos y se reúne la colectividad, no hace falta pertenecer a ella para asociarse a la Casa Sueca. El primer viernes de cada mes se realiza el Almuerzo Mensual en el restaurante, abierto a todo aquel que quiera saborear las exquisiteces suecas. En el cuarto piso se encuentra por un lado la Cámara de Comercio Sueca-Argentina y en el mismo piso el Instituto Sueco Argentino, donde es posible tomar clases de idioma sueco y español así como también pedir traducciones. En el mismo edificio se encuentra la Embajada de Suecia. En 1899 se creó una Asociación Coral que diez años más tarde incorporó voces noruegas y finlandesas.

Debido a la difícil situación económica, a la Asociación se le hacía difícil sostener un alquiler de forma permanente. Se terminó abandonando el primer salón ubicado en la calle Viamonte. Por fortuna, en 1913, por iniciativa del cónsul general Pedro Christophersen, representante local de la línea marítima Johnson y presidente de la Asociación Noruega del Plata, se propuso el alquiler de un local común en el cual podrían convivir las asociaciones Sueca y Noruega. Así el 9 de octubre de 1913, se constituyó el Centro Escandinavo.

Cuatro años más tarde, el Centro Escandinavo pudo mudarse a un hermoso piso sobre la calle Victoria, hoy Hipólito Irigoyen, al 673. Gracias a los aportes de muchas empresas, el centro logró alquilar otro departamento en el mismo piso, donde se instaló un restaurante.

Finalmente, en el año 1920, Axel Axelsson Jonson en su visita por Buenos Aires hizo una importante donación a la Asociación Sueca que le permitió comenzar a pensar en una casa propia.

El Club de Remeros Escandinavos fue fundado en un bar, al igual que la Asociación Sueca, llamado el “Luzio” ubicado en el centro de la Ciudad. Se organizaban regatas, fiestas y kermesses para obtener fondos. A partir de la década del 60, el remo empezó a perder protagonismo abriendo el espacio a deportes como el tenis o la natación.

Otra institución importante de la colectividad fue la Asociación Sueca de Beneficencia, que si bien comenzó sus actividades en 1909 fue fundada formalmente en 1929. Se reconoce a Haraldt Bildt como el impulsor de este proyecto solidario destinado a los compatriotas en situaciones de emergencia.

Por su parte, las mujeres de la colonia local se dedicaron a tareas de beneficencia desde el año 1929. Impulsadas por el pastor Nils Baathe, llegaron a fundar la Asociación de Damas Suecas de Buenos Aires. Vendían artesanías, organizaban funciones teatrales, exhibiciones filmicas y colectas de todo tipo, para ayudar a la Asociación Sueca de Beneficencia a realizar sus tareas solidarias.

En 1921 se creó la Comisión Suecia-Argentina, organismo encargado de la difusión de información sobre Suecia en Argentina. Al parecer, existía la necesidad de dar a conocer un poco más a Suecia. Esto se intentaba por distintas vías, ya sea en la publicación de artículos en la prensa argentina, a través de la exhibición de películas suecas, o simplemente resaltando que determinados productos eran provenientes de Suecia.

En 1919 se fundó la Congregación Sueca. Sin embargo, la actividad eclesiástica se ejercía hace 25 años en distintas casas en el barrio de San Telmo. En 1917 Efraim Ceder fue quien comenzó a dar los servicios religiosos a la colonia sueca que en su mayoría profesaba la fe luterana.

Durante la guerra, la Iglesia Sueca se convirtió en un refugio de marineros suecos, así como también en un centro de apoyo donde se podía obtener información directa de Suecia, a través de libros y diarios escritos en su lengua. De a poco se fue transformando en un centro de trabajo asistencial para los marineros suecos, situación que fue altamente aprovechada para terminar la Iglesia.

Una semana antes de la Navidad de 1942, Curt Schenström, jefe máximo de la empresa SKF y presidente de la Asociación Sueca, decidió donar 25.000 pesos al fondo para la construcción del edificio de la iglesia. Días después llegó una donación del mismo monto por parte de LM Ericsson. Y así fue como un día antes de Nochebuena, el pastor Baathe participó de un remate donde consiguió el territorio donde se erigiría la construcción de la Iglesia, en la esquina de Azopardo y Garay. El pastor lo tomó como un verdadero regalo navideño para la colectividad sueca.

Finalmente el 28 de mayo de 1944, se colocó la piedra fundamental de la Iglesia Sueca en Buenos Aires, debajo de la cual se esconden dos tesoros: ejemplares de los periódicos “La Prensa” y “La Nación”, con publicaciones de la Iglesia Sueca, los planos de la Iglesia y monedas suecas y argentinas.

Con los años fueron llegando donaciones para decorarla. El altar, un maravilloso órgano y los vitreaux realizados por el destacado pintor Jorge Beristayn, quien también había ocupado el cargo de director del Teatro Colón y había llegado a ser campeón nacional de esgrima.

Por su parte, la Cámara de Comercio Sueco-Argentino se fundó en el año 1951, con el objetivo de asesorar a las firmas argentinas en el mercado sueco y viceversa, contribuyendo al fomento de intercambio comercial y comercial entre los dos países.

Aportes a la cultura porteña

Aportes a la arquitectura

Como hemos dicho previamente, los inmigrantes suecos que arribaron a nuestro país fueron en su mayoría profesionales, principalmente arquitectos e ingenieros. Uno de los edificios por ellos construidos fue la sede provisoria del Hotel de Inmigrantes, situada en el puerto San Martín donde hoy se encuentra la Estación Retiro, que fue construida por el Ing. Hjalmar Stavelius.

Un arquitecto muy reconocido fue Henrik Aberg, designado en 1875 el primer y único “Arquitecto Nacional” de la Argentina. Entre sus obras podemos encontrar el Mausoleo del Gral. San Martín en la Catedral Metropolitana y el Hospital de Mujeres, hoy en día conocido como Hospital Rivadavia. Carl August Kihlberg fue otro prestigioso arquitecto sueco que además de importantes proyectos nacionales, también construyó casas residenciales en el barrio de Belgrano.

Estos dos arquitectos suecos fueron los que diseñaron los dos edificios que conformaban la Casa Rosada (que originariamente eran el Correo Central y la Casa de Gobierno). Ambas partes habían sido diseñadas por ellos, incluso fue Aberg quien propuso unir ambos edificios.

Expedición al Polo Sur

En el año 1902, Otto Nordejskjöld, junto a cuatro colegas, viajó a la Antártida con la idea de realizar la primera expedición al Polo Sur, en el año 1902. Debido a los bancos de hielo, el buque “Antartic”, encargado de recoger al grupo exploratorio tras el invierno, quedó atrapado en el hielo y naufragó sin poder llegar a Snow Hill, el campamento base donde debía recoger a los tripulantes. Los mismos intentaron llegar por tierra, pero fracasaron en su intento y se vieron obligados a acampar en una primitiva cabaña, lugar donde vivieron un año. o pudo llegarexploratorio tras el invierno, no pudo llegar Unos meses pasada la fecha en que Nordejskjöld debía haber vuelto, científicos y periódicos de todo el mundo comenzaron a pedir que se organice un rescate. El gobierno argentino fue el primero en oír este pedido tras lo cual organizó una inmediata expedición nacional de rescate al Polo Sur. La corbeta “Uruguay” fue la utilizada para dicha misión. Hoy en día es un museo flotante y está ubicado en Puerto Madero. La casa prefabricada que Otto Nordejskjöld dejó en Snow Hill fue inaugurada como museo en el año 2005.

Otro de los científicos suecos destacados que ha pasado por nuestro país fue Erland Nordenskiöld, quien realizó importantes trabajos etnográficos y fue el primero en describir a los indios como individuos de culturas originales, en términos positivos.

Las primeras empresas suecas

No podemos hablar de la existencia de empresas suecas en Buenos Aires recién hasta el año 1880. Los primeros productos que lograron insertarse en el mercado fueron el hierro y los artículos de madera, aunque también comenzaban a venderse muebles de hierro fundido, herramientas, cerveza, botellas de vino y alquitrán. Pero probablemente lo más recordado fueron los adoquines suecos que todavía hoy pueden encontrarse en las calles de Buenos Aires.

El capitán Adde

En sus días de marinero, el posteriormente capitán Adde había visitado Buenos Aires. Impulsado por la idea de traer productos industriales suecos terminó siendo el responsable de haber abierto las relaciones comerciales argentino-suecas.

En una de sus vueltas a Suecia, intentó despertar el interés de los empresarios en la exposición rural de Buenos Aires, en la cual los suecos se lucieron verdaderamente. Tiempo después, Adde abrió un local comercial ubicado en Av. Belgrano 801, que ofrecía distintos productos suecos, desde muebles hasta dulces, pasando por hachas, serruchos, papel, etc.

Adde se encargó de que Suecia participara en la Exposición Rural de 1890. Esta vez Suecia contó con un salón propio que fue recordado por su elegancia. De esta manera, los suecos de la Ciudad de Buenos Aires, fueron quienes sentaron las bases para la importación de productos suecos.

Barcos Suecos

Durante la Segunda Guerra Mundial era muy común ver barcos suecos amarrados en el puerto de Buenos Aires. Esto se debía a que, tras la ocupación alemana a Dinamarca y Noruega en el año 1940, se estableció una barrera de minas en el estrecho de Skagerack, dejando encerrada a gran parte de la flota mercante sueca, mientras que los buques restantes se vieron obligados a navegar fuera de sus aguas durante años.

Suecia debía comerciar únicamente con países neutrales, gracias a lo cual Argentina pudo proveer alimentos al pueblo sueco durante la guerra. Esto ayudaba mucho a ambos países, la guerra había frenado el ritmo habitual de exportación y esto generaba que en las estaciones ferroviarias se acumularan montañas de maíz y trigo.

La empresa Johnson Line también fue inmortalizada por Jorge Luis Borges en “El Aleph”, precisamente en el cuento “Emma Zunz”, cuando la protagonista decide seducir a un marinero sueco para perder la virginidad y así poder justificar el asesinato de su jefe, como defensa propia ante una violación, teniendo al único testigo de su plan rumbo a Suecia.

La Boca de Azul y Oro

Aquellos barcos que se encontraban amarrados en los puertos de Buenos Aires estaban pintados con los colores de Suecia, Azul y Oro, colores que podemos asociar fácilmente con Boca Juniors. De hecho, la bandera del Club, que lleva el nombre de su barrio de origen, tiene su razón en estos barcos suecos.

Se dice que anteriormente la camiseta de Boca era a rayas blancas y negras, como otro equipo. Cuando el equipo se decide a ingresar a una Asociación de Fútbol, necesitaba sus colores oficiales. Fue ahí que Don Juan Bricchetto, el entonces presidente, pareció encontrar la solución en el azar. Hay quienes dicen que decidió secretamente que Boca Juniors adoptaría los colores del primer barco que entrara al puerto aquella mañana. Y fue precisamente un buque de la Jonson Line quien tuvo aquel privilegio. Un mural en la entrada al estadio de Boca Juniors, más comúnmente conocido como “La

Bombonera”, pintado por Benito Quinquela Martín, retrata al legendario barco sueco en el puerto de La Boca, que inspiró la identidad del Club en sus inicios. La identidad y la pertenencia a este Club, se ven plasmadas en todo el barrio, donde predominan los colores de Suecia, Azul y Oro.

Los adoquines suecos

Cuando los barcos de la línea marítima Johnson arribaban a los puertos de Suecia con cereales, carnes y cueros, no podían volver vacíos, razón por la cual cargar adoquines convenía más que volver sin nada. El granito se usó en las calles de Puerto Madero, en la escollera del Yacht Club Argentino y también en el subte A, en el tramo entre Plaza de Mayo y Plaza Miserere, aunque hoy en día aquellos adoquines han sido reemplazados.

Santa Lucía

Una de las festividades que celebra la colectividad sueca es Santa Lucía, festividad dedicada originalmente a Santa Lucía de Siracusa. La tradición cuenta que aquella noche, la del 13 de diciembre, era la noche mas larga del año y tanto los animales como las personas necesitaban una alimentación extra.

Una costumbre es la elección de una “Santa Lucía” que vestida con túnicas blancas y una corona de velas, acompañada por un cortejo de muchachas y muchachos todos igualmente vestidos de blanco con cucuruchos de papel en la cabeza, cantan las típicas canciones de la fecha. La Santa Lucía es la encargada de traer la comida y la bebida para todos. Generalmente se acostumbra a comer típicos bollos de azafrán y galletas con especias, y tomar una bebida caliente llamada glögg, hecha a base de vino y especias.

Esta festividad se celebra hace muchos años en la Iglesia Sueca y es abierta a toda la comunidad que quiera celebrar con sus vecinos porteños antiguas tradiciones de su cultura.

Barrios, calles, plazas y monumentos

Generalmente, nombrar a una calle es una forma de homenajear a la colectividad residente, como reconocimiento al aporte que ésta le ha hecho a nuestra Ciudad. Los barrios, calles, plazas y monumentos pueden referirse al país de origen, a la colectividad o a personalidades referentes de la misma. Por ejemplo, en nuestra Ciudad existen las calles SUECIA y ESTOCOLMO, ciudad capital de Suecia y del condado de su nombre.

La calle Arengreen, ubicada cerca al Parque Centenario, es un homenaje a Juan Arengreen (1791-1831), militar sueco radicado en Buenos Aires que luchó en la guerra con Brasil en el conflicto que había enfrentado a este país con las Provincias Unidas del Río de la Plata, tras lo cual tuvo su origen la República Oriental del Uruguay. La calle LINNEO, situada en el barrio de La Paternal, es en homenaje al naturalista sueco Carlos Von Linneo (1707-1778), autor de “Sistema naturae” y “Fundamenta Botánica”, quien estableció las bases de la taxonomía natural botánica en función de los órganos sexuales de las plantas y desarrolló la nomenclatura binaria. Por último tenemos la calle Doctor

Alfredo Nobel (1833-1896) como homenaje al ingeniero químico e industrial sueco, quien descubrió la dinamita y con su muerte estableció los premios que llevan su nombre.



Curiosidades

Cuenta la leyenda que cuando el equipo de Boca tuvo que elegir los colores de su equipo, se propuso tomarlos de la bandera del primer barco que arribara al puerto. Esta fue una bandera sueca, por eso es que los colores de Boca son Azul y Oro.

Entre los inmigrantes suecos que arribaron a Buenos Aires, mucho de ellos eran arquitectos e ingenieros. Curiosamente, fueron dos arquitectos suecos quienes diseñaron los dos edificios que actualmente conforman la Casa Rosada.

Ver fuentes consultadas

- Memorias de Inmigrantes I, Dirección General de Relaciones Institucionales, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Monumentos y Obras de Arte en el Espacio Público. Colección cuadernos educativos, Buenos Aires, Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2001.
- Nogués, Germinal, Buenos Aires, ciudad secreta, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.

- Piñeiro, Alberto Gabriel, Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Gobierno de Buenos Aires, 2005.
- Piñeiro, Alberto Gabriel, Barrios, calles y plazas de la Ciudad de Buenos Aires. Origen y razón de sus nombres, Buenos Aires, Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaria de Cultura, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, s/f.
- “Todo es Historia, En la Escuela”, Suplemento de Ciencias Sociales para docentes de EGB y Polimodal. Suplemento N°4, abril del 2000.
- Asociación Sueca 1898-1998. Azul y Oro en la Argentina. Libro editado en ocasión del Centenario de la Asociación Sueca en Buenos Aires (1898-1998).
- Instituto de Cultura Sueca en Argentina <http://www.cultura-sueca.com.ar/>
- Asociación Sueca <http://www.clubsueco.com.ar/>
- Club de Remeros Escandinavos <http://www.guiaelcamalote.com.ar/Delta-Club-de-Remeros-Escandinavos.aspx>
- Instituto Sueco Argentino <http://www.institutosueco.com.ar/>
- Borealidad- Cultura Nórdica en Argentina <http://iglesiadanesa.com.ar/borealidad-cultura-nordica-en-argentina/>
- Embajada de Suecia en Argentina <http://www.swedenabroad.com/es-ES/Embassies/Buenos-Aires/>
- Cámara de Comercio Sueco Argentina <http://www.ccsa.com.ar/>
- Iglesia Sueca en Buenos Aires, Argentina <http://iglesiasuecaenbsas.blogspot.com.ar/>
- Entrevista al Sr. Sergio Bacygalupo de la Iglesia Sueca, en septiembre del 2009.

Datos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como **voluntario** o **donante**, para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**. www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**. www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo